



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Más allá de los 500 años

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1988). Más allá de los 500 años. *Cuadernos Americanos*, 3(9), 11-13.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MAS ALLA DE LOS 500 AÑOS

Por *Leopoldo Zea*

COMISIÓN NACIONAL V CENTENARIO

EL próximo 12 de octubre de 1992, fecha en que se recordará el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, México, y con él los pueblos latinoamericanos, deberá expresar sus propios puntos de vista en relación con el acontecimiento que hizo de historias regionales una Historia auténticamente Universal. Punto de vista de lo que representan, para nuestros pueblos, quinientos años de historia en vistas a un futuro que puede ser común. Historia común la de nuestros pueblos, que se inicia bajo el signo de la dependencia de los habitantes de la región, dependencia impuesta por sus descubridores, conquistadores y colonizadores. Pero una historia que se va transformando en acciones de liberación de los pueblos indígenas, criollos y mestizos que resultan del encuentro. Una historia común en vistas, por ello, a un futuro común, libre de toda forma de dependencia.

Habrà que reflexionar honda y ampliamente sobre los hechos que se inician en ese 12 de octubre de 1492 y su relación con nuestros días. Reflexionar, como lo establecen los considerandos que dieron origen a la creación de la Comisión Nacional del V Centenario, haciendo de esta reflexión "base del entendimiento y la cooperación internacionales fundados en el respeto entre los pueblos". Haciendo de esta misma historia instrumento que vincule "a los países con los que compartimos una tradición cultural que nos ha permitido afrontar los grandes retos derivados de un mundo crecientemente complejo e interdependiente". "Ya que la conmemoración de los quinientos años —establecen los mismos considerandos— es motivo propicio para analizar los hechos históricos a la luz de la realidad contemporánea, considerando la influencia que se han ejercido los dos Mundo entre sí". Hacer de esta reflexión instrumento para "un mayor acercamiento entre los países latinoamericanos y de éstos con los de la península ibérica, mediante la realización conjunta de acciones y empresas que contribuyan a vigorizar su conciencia histórica y fortalecer su soberanía e identidad". Esto es, un enfoque hacia el futuro que coadyuve "a

la convergencia presente y a la confluencia futura de los países latinoamericanos e ibéricos”

Se trata de reflexionar sobre quinientos años de historia, no para quedarnos en tal historia, sino para continuarla, haciendo de ella experiencia. No olvidar que eso es historia y que por serlo no puede ya ser cambiada, pero sí evitar que se repita lo que no debe ser repetido, saber para potenciar lo que debe ser potenciado y negar lo que debe ser cancelado. Los hechos históricos sólo pueden ser interpretados de acuerdo con lo que se anhela para el futuro. Por ello, es en vistas de ese futuro que no tienen sentido discusiones bizantinas sobre cómo calificar estos hechos: su validez depende del enfoque que se haga de ellos.

Quinto Centenario... ¿De qué?, se viene preguntando. Quinientos años, todo lo que en ellos ha sucedido: hazaña y depredación, dominio y liberación, genocidio y defensa de la dignidad del hombre. De estos quinientos años surgieron pueblos como el nuestro, obligados por sus encontradas etnias y culturas a luchar contra sí mismos para hacer brotar la libertad sobre la servidumbre impuesta. Hazañas de conquista, pero también hazañas de liberación. Violencia para imponer la servidumbre y violencia para terminarla. Y es en esta lucha que pueblos con etnias y culturas diversas acabaron creando la América Latina de nuestros días. Una América que ha de seguir enfrentando nuevas servidumbres para anular una identidad que con tantos sacrificios se ha formado.

Los centros de poder que denunciaron la brutalidad, el genocidio y la depredación del coloniaje ibero en América crearon la Leyenda Negra para de esta manera justificar e imponer su propio coloniaje. Con esta leyenda se pretendió ocultar la propia brutalidad, genocidio y depredación. Centros de poder que exterminaron y acorralaron sus razas indígenas y encerraron a los sobrevivientes en reservaciones. Centros de poder que sostuvieron la discriminación racial y vieron en el mestizaje un rebajamiento de lo humano por excelencia y aún en nuestros días mantienen el *Apartheid*. Esta misma Leyenda Negra vuelve a ser enarbolada en nuestros días como si se quisiera dividir lo que la historia ya ha unido, como si se quisiera hacer olvidar con querellas sobre el pasado los problemas del neocoloniaje presente para afirmarlo en el futuro.

Los problemas en esta nuestra América no tienen ya su origen en la Península Ibérica, al otro lado del Atlántico; el origen de estos problemas es más cercano. Los pueblos iberos al otro lado del Atlántico han tenido ya su propia experiencia histórica en la lucha, como los nuestros, por la dignidad de sus hombres y la autodeterminación de sus pueblos frente a despotismos internos e

intromisiones externas. Los pueblos iberos y latinoamericanos, al uno y al otro lado del Atlántico, están ya dialécticamente asimilando su propio y peculiar pasado para que éste no vuelva a repetirse. Por ello los latinoamericanos no debemos enredarnos en agravios del pasado que sólo nos dividan internamente frente a los agravios del presente y el futuro.

No nos preguntemos ya ¿Quinientos años... de qué?, sino ¿Quinientos años... para qué? Esto es, en lugar de cargar con el pasado para convertirnos en estatuas de sal, montar sobre ese pasado haciendo de él instrumento de un futuro más nuestro y por más nuestro, más libre. Es en este sentido que España y Portugal se preparan a celebrar, en 1992, no ya el Quinto Centenario, sino el inicio de su futuro. El futuro propio de una Europa unida, integrada, de la que son ineludiblemente parte las dos naciones iberas. 1992 visto como término de una historia e inicio de otra, lo que originará la integración económica, política y cultural de Europa. La misma y anhelada integración de nuestros pueblos en este lado del Atlántico. Integración sobre la que habrá de seguirse luchando para alcanzarla en el menor tiempo posible. Integración de acuerdo con nuestra propia y peculiar identidad, como identidad de identidades que no deben ya quedar expuestas ni divididas y por serlo enfrentadas. Esta nuestra América no es parte de Europa, del llamado Mundo Occidental, sino que es Europa, el Mundo Occidental, la que es parte de esta nuestra América, parte de una identidad abierta a todas las expresiones de lo humano.

Es así como trataremos de asumir la responsabilidad que a los mexicanos ha impuesto la formación de la Comisión Nacional del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. No sólo de dos mundos, sino de muchos mundos, buscando en la historia, en el pasado, la fuerza para alcanzar un futuro en el que la relación que guarden nuestros pueblos entre sí y con otros pueblos del mundo sea la relación horizontal de solidaridad y no ya la vertical de dependencia. En este sentido se continuará lo iniciado por mi ilustre antecesor en esta Coordinación, el doctor Miguel León-Portilla, ampliándolo hasta donde lo permitan las circunstancias.